



ISLAS, 47(143):62-75; enero-marzo, 2005

Xiomara Francisca  
Núñez García

*El negro en la  
narrativa cubana:  
la obra de  
Lino Novás Calvo y  
Alejo Carpentier*

**L**a Revolución iniciada contra Machado trae consigo nuevos elementos al primer plano de la vida nacional: los campesinos y los proletarios. Nuestros escritores imbuidos por la nueva época, rompen la concepción tradicional del realismo y buscan nuevos estilos y temas con el propósito de satisfacer las demandas populares que imponen tiempos distintos.

Destacable resulta el movimiento negrista que se inicia en Cuba en 1930, cuyos principales cultivadores fueron Ramón Güirao, José Zacarías Tallet, Alejo Carpentier, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Lino Novás Calvo y otros.

Sobre este movimiento José Antonio Portuondo expresa: “El movimiento negrista es la visión cubana del indigenismo iberoamericano y del populismo mundial, que tiene expresión en prosa en la novela *Ecue Yamba O*, de Alejo Carpentier, y en las colecciones de cuentos y leyendas teogónicas negras principalmente de origen yoruba recogidas en varios libros por Rómulo Lachatañeré, Lidia Cabrera y Ramón Güirao. Cerca de esta corriente están los cuentos negros de Giraldo de Valle y, sobre todo la biografía novelada de *Pedro Blanco, el negrero*, por Lino Novás Calvo. El sentido sociológico, científico del movimiento, lo dan las obras de Fernando Ortiz, verdadero descubridor de los aportes del negro al proceso cubano de integración cultural”. (Portuondo, 1944:73).

Seleccionar dentro de este movimiento a Lino Novás Calvo (1905-1983) y Alejo Carpentier (1904-1982) responde a la necesidad de constatar la perspectiva de dos jóvenes artistas cuyos rumbos futuros serían muy diferentes –en lo concerniente a la

[62]



plasmación de la identidad latinoamericana en momentos en los que en el ámbito caribeño se está produciendo un amplio movimiento de rescate, de búsqueda de tradiciones propias, cuyo foco central lo constituye la herencia de origen africano, fuente viva, palpable, de riquezas ignoradas, cuyo reconocimiento resulta necesario para precisar el contorno de su propio perfil.

El proceso creador de Lino Novás Calvo hasta la década del 30 a través de sus cuentos: “El Otro Cayo” (1932) y “En las Afueras” (1932)<sup>1</sup> y el de Alejo circunscrito a su novela *Ecue Yamba O* (1933) y a su relato “Historia de Lunas” (1933) han sido los textos fundamentales en los que se han cimentado las siguientes reflexiones.

La obra literaria de Alejo Carpentier, en estos años (década del 30), se acerca al mundo del negro, partiendo de dos polos fundamentales: denuncia social y análisis del contexto cultural, ejes fundamentales para justipreciar el fenómeno de la transculturación, y develar nuestra identidad, porque apresa con gran sensibilidad el proceso en que los elementos africanos se integran en la formación de nuestra nacionalidad. En la obra de Lino Novás Calvo se advierte la presencia inobjetable de los mitos y leyendas provenientes de África como componentes de nuestra cultura nacional y aunque no aprecia la simbiosis de estos elementos con nuestras raíces hispánicas, su visión del negro no es una imagen abstracta ni idealizada.

<sup>1</sup> Se ha tenido en cuenta para datar “El Otro Cayo” y “En las Afueras” la alusión que el autor hace de estos cuentos en cartas a José Antonio Fernández de Castro y Emilio Ballagas fechada en 1932, de la publicación de cuentos en *Revista de Occidente*, así como en la presentación de *Un experimento Chino*. “La luna de los ñañigos” después tendrá por título “En las afueras”; en “La luna nona y otros cuentos” aparecen juntos “En el Cayo” y “En las Afueras”. El primero incluido con el nombre de “El Otro Cayo” en Cayo Canas. Este último aparece anunciado en una carta a José Antonio Fernández de Castro en la que expresa “Tengo un cuento en la *Revista Occidente* que me gusta y me gustó mucho. Saldrá dentro de unos meses. Es la tragedia de una partida de carboneros hechos esclavos en un cayo, con un ciclón por desenlace. El ciclón barre cuando ya todos están barridos por los fusiles. Veremos qué efecto hace. Es lo más hondo, trágico y personal que he hecho. Estoy tratando de patentizar mi estilo.”



La experiencia más profunda de su juventud vincula a Carpentier con los campesinos negros<sup>2</sup> cuyas miserables condiciones no olvida y revive en la casa de los Cué, en el desvencijado templo de Beruá (*Ecue Yamba O*), en el limpiabotas Atilano (*"Historia de Lunas"*). Por otra parte, Novás Calvo no es ajeno a la situación calamitosa que vive su país en determinadas esferas de la sociedad, su propia biografía revela el enfrentamiento a la pobreza en sus diferentes ocupaciones "mozo de limpieza, recadero, abridor de ostras, cortador de caña." (García Montiel, 1987:24-25) Esa experiencia adquirida le permite adentrarse en el modo de sentir de las capas más oprimidas, y atrapa la angustia del desposeído en un mundo injusto e inhumano, sentimiento que refleja tanto en los cuentos de esta etapa como en su obra posterior.

Hay, en ambos autores, una identificación vital con las masas populares y en ellas "descubren" al negro y tras su rostro reconocen otro sistema de pensar, nutrido de mitos y creencias suficientes por sí solas, para grabar la faz cultural de la nación cubana. Estos elementos vitales condicionan la perspectiva de estos escritores, exenta de exotismo, a la par que difieren en la aprehensión de la realidad sociohistórica nacional. Mientras Carpentier apresa tempranamente los acontecimientos de su país, reveladores de la crueldad y la injusticia de los regímenes imperantes, también valora la existencia de las fuerzas portadoras de la potencialidad de lucha capaces de transformar; Lino Novás Calvo, en cambio, refleja una angustia perenne que le impide avizorar posibilidades de cambios.

Las creaciones de Carpentier evidencian autenticidad cultural en el contexto de la literatura cubana y su incorporación con verdadera jerarquía estética a la modernidad de la narrativa en Cuba. Los cuentos de Novás Calvo "En las Afueras" (1932) y "El Otro Cayo" (1932) constatan las fuerzas mágicas sobrenaturales, como elementos verdaderamente auténticos de la cul-

<sup>2</sup> Alejo Carpentier en un breve esbozo autobiográfico que dictara en la sala de concierto de la Universidad Central de Venezuela, el 20 de marzo de 1975, declara: "Dejaba tras de mí un campo de Cuba que me provocaba un triste recuerdo. Pobres campesinos malnutridos, la gran tristeza de las mujeres campesinas de mi país ya viejas, desdentadas, ajadas a la edad de veinticuatro o veinticinco años por la mala alimentación, los niños cubiertos de plagas, de enfermedades, de parásitos." (Carpentier: 1980:14)

[64]





tura negra y reconocimiento de una naturaleza primitiva, telúrica y esotérica en la que lo irracional instintivo y subconsciente son partes de realidades humanas. En la novela *El Negrero* (1933) penetra en el Universo de la esclavitud destacando el *status* social del esclavo.

Por su parte, Alejo Carpentier en *Ecue Yamba O* conjuga nacionalismo y vanguardismo en la necesidad de obtener una técnica propia de acento nacional con proyección caribeña y latinoamericana.<sup>3</sup>

El relato "Historia de Lunas" está entronizado con esta óptica al develar la mentalidad, la imaginación mágica del pueblo, el nosotros que habla, y valoriza, como testigo, los acontecimientos, integrando de manera magistral realidad y fantasía. El autor consciente del mundo subdesarrollado en que viven los personajes de sus historias expone las fuentes de la magia en su vitalidad, y atento a la necesidad de valorar nuestro folklore lo jerarquiza como rasgo definidor e imprescindible en nuestra identidad nacional.

Los dos narradores abordan la problemática del negro en su condición de hombre alienado doblemente, por su condición de clase y por el color de la piel, y asumen la realidad de la sociedad cubana, contradictoria, frustrada e impotente, pero también batalladora y rebelde. Sin embargo, se pueden apreciar diferencias significativas que emanan:

1. De la concepción del hombre en la historia.
2. De la conciencia de la apropiación de lo nacional en sus elementos nutrientes y en la complejidad cinética que ellos poseen.

Estos aspectos aparecen insertados en el tratamiento que los autores hacen del destino trágico del hombre y del mito, elementos maravillosos con el que pretenden explicar fenómenos relacionados con nuestra nacionalidad. Penetran en la proble-

<sup>3</sup> Marinello señala cómo a partir de 1927 «Coinciden en nuestras islas dos interesantísimos fenómenos: la boga mundial de lo negro y el despertar político del afroantillano. Nuestra inveterada inclinación a corear el último literario de Francia o Alemania, determinó en los escritores isleños una expectación alborozada por lo africano. Por primera vez el impulso extranjerizante [...] nos condujo a nuestra propia casa. Buscando lo extraño dimos con lo propio». O sea que la amplitud de miras abiertas por la vanguardia permitió el descubrimiento de lo nativo. (Juan Marinello: 1968:106)

[65]



mática de la lucha entre el hombre y su condición existencial, marcada por la fatalidad y la muerte, en la que juega un papel activo la concepción del mundo de los sectores más explotados de la nación, nutrida de mitos y leyendas que tienen, en este caso, sus raíces en la herencia africana.

Enfatizar en “Historia de Lunas”, su carácter maravilloso, no es casual, permite fundamentar la tesis de Katalin Kulin referida al mito cuando señala: “Lo que parece ser su elemento maravilloso, ofrece a un nivel primitivo, explicación suficiente para los fenómenos incomprensibles” (Katalin Kulin, 1987:12)

Nilo Novás Calvo y Alejo Carpentier reflejan el mundo de injusticia en que se desarrolla el hombre, la angustia constante de su existencia hasta su trágico fin. Apresan críticamente la realidad al mostrar la fatalidad de una existencia confusa e insegura de la que brota una realidad social plasmada de infelicidad e injusticia. Ambos escritores hurgan en la problemática del hombre pobre y negro que encuentra en la religión protección y autoafirmación.

Asume Carpentier en *Ecue Yamba O* y en “Historia de Lunas” conflictos vitales que conciernen al hombre –en particular al hombre negro– al situar su problemática en la confluencia de varios contextos cubanos, que conforman un contenido sociocultural y político en el que se entrecruzan la denuncia social y lo esotérico cubano.

El personaje principal de *Ecue Yamba O*, Menegildo Cué es una fiel representación del individuo discriminado y desclasado en la sociedad capitalista subdesarrollada, como lo es también Atilano en “Historia de Lunas”. La actuación de ambos personajes está enmarcada en contextos que conforman sus personalidades, al mismo tiempo la mirada del autor profundiza y revela una denuncia política de corte antiimperialista. Menegildo en sus continuas peripecias: de campesino a delincuente, de delincuente a lumpen proletario, es símbolo del individuo sujeto a continuos avatares, necesitado de reconocimiento social en una sociedad injusta que condiciona su vida trágica y su muerte absurda.

Atilano, negro limpiabotas, personaje principal en “Historia de Lunas”, también necesita autoafirmación, reconocimiento, en medio de un pueblo en el que pululan la pobreza y la mendicidad. Su conversión en *escurridizo* cumplirá ese objetivo en el

[66]





plano mágico, como mecanismo de defensa necesario contra fuerzas hostiles que le niegan su dignidad. Igual que Menegildo busca protección en una cofradía ñañiga, la de los sapos de *Efó Abacará*, pero esto no evita tampoco su muerte, porque a pesar de sus esfuerzos por lograr el autorreconocimiento, estos están catalizados, en buena medida, por la fuerza que ejerce sobre él la despiadada energía de un sistema político deplorable que lo desprecia y no vacila en servirse de los miembros de las cofradías ñañigas para perpetuar su poder, acusar a un negro de comunista y fusilarlo para disolver cualquier intento de rebelión.

Las penurias del hombre negro en ambos relatos no están separadas de su condición de clase, ellas están impregnadas de la significación, el valor sociológico y antropológico del problema de nuestra identidad porque aparecen insertadas en la historia de las relaciones sociales.

Lino Novás Calvo abarca la crueldad e injusticia de una sociedad que envilece y aprisiona al hombre, al mismo tiempo que lo esclaviza. La esclavitud moderna en su reiteración infinita es tema que aborda en el cuento "El Otro Cayo", relato que ofrece al lector una comunidad contemporánea cuyo conflicto central lo constituye la esclavitud. La explotación abarca a los desposeídos, incluyendo a blancos y negros (como en la narrativa de Carpentier); junto a los carboneros negros del cayo, coexisten bajo las mismas condiciones infrahumanas los carboneros blancos: "Allí bajo aquel sol de junio eran negros también" (Novás Calvo, 1959:10). El problema de la esclavitud extensamente tratado en *El Negrero*, (1959) aparece en sus cuentos para mostrar la nadedad espectral de la fuerza humana, la perennidad de la angustia del hombre en su condición de esclavo, que abordará en cuentos posteriores como "Aquella noche salieron los muertos" (1959) y "Long Island" (1959) La historia en continuo retornar al punto de partida es elevada a mito trágico, la catástrofe humana se revela de modo más evidente en la esclavitud que en su carácter genésico; se muestra como trasfondo de la esclavitud actual.

El mundo de Novás Calvo vuelve reiteradamente al pasado, que se evoca y se revive: "Allí se daba algo invisible que hablaba al oído de los antepasados. El mismo capitán no hacía aquello de por sí, sino que también le venía de su padre negro (1959:

[67]



17). El autor al concebir la tragedia del hombre, su impotencia frente a fuerzas superiores que lo aplastan, comprende en unidad, la causalidad política y social en relación con el infortunio (consustancial a la propia existencia humana). La ruina del hombre es efecto del enfrentamiento a la fatalidad de la vida social, la naturaleza y el tiempo y a su propia limitación que le impide comunicarse y amar.

El desarrollo de la autoconciencia humana se realiza en el sentido de la progresiva autodeterminación del conocimiento y de la voluntad frente a poderes que lo alienan, provenientes de un mundo de injusticias externas en el que coexisten la traición y el crimen.

Queda plasmada por Carpentier y Novás Calvo la lucha constante del individuo contra las adversidades, que atentan contra su vida o sus aspiraciones. Menegildo lucha por sobrevivir en el periplo que recorre del campo a la ciudad. Lucha Atilano por sobrevivir y su esencia mítica permanece en el pueblo. De igual forma los personajes en los cuentos de Novás Calvo evidencian el esfuerzo del hombre para salir airoso de una situación límite. En "El Otro Cayo" los personajes, conscientes del sistema de explotación que sobre ellos pesa, sienten dentro de sí la necesidad de la rebeldía, y Garrida ("En las Afueras") lucha por encontrarse a sí misma.

Los dos escritores se apropian de los mitos y leyendas, cargados de animismo, que sobreviven como parte de nuestra cultura, pero difieren en su tratamiento en relación con la imagen auténtica del mundo y de la historia.

Para Carpentier la repetición inevitable de los ciclos que trae consigo la muerte conduce a la renovación del progreso. Lo trágico de la fatalidad individual se diluye en el mito que abre un nuevo ciclo. Muerte, vida, resurrección, reafirman el ciclo vital del hombre. Su concepción de lo trágico está insertada en la definición aristotélica que plantea su esencia en "una transformación en su opuesto". (Thomson: 1978: 322) Atilano en "Historia de Lunas" de limpiabotas del pueblo se convierte en árbol, pereza y lentitud le acompañan, pero a la llegada de la noche se torna cada vez más ligero, brinca y corre porque ya no es un árbol, sino animal vigoroso que viola a las mujeres y "las cura de esterilidad, las hinchazones de las piernas y el reumatismo..." (Carpentier, 1983: 322).

[68]



Como árbol, Atilano piensa que un perfume de amor brota a su sombra, pero su conversión en *escurridizo*, transforma el amor en reyerta irreconciliable entre sapos y chivos que trae consigo muerte y violencia.

Las acciones, portadoras de buena suerte –convicción mágica y fantástica del pueblo– se transforman en lo contrario. En el mismo plano mágico y de la tradición surge como necesidad la desaparición física de Atilano. A través de la mirada mágica del narrador asistimos a la ceremonia religiosa en la que se decide el destino de este hombre. Ritual sincrético que pone de manifiesto la aprehensión de Carpentier de nuestra realidad cultural en la que coexisten diversos componentes que conforman una existencia maravillosa mágica: santos, vírgenes, muñecas adornadas de cintas y plumas, Tata Cunengue, Jesucristo, Obatalá, Allan Kardek, Santa Bárbara, forman parte de una cosmovisión nueva, americana, que concibe las mutaciones de Atilano convertido en héroe mítico porque su doble es anguila del río y tiene facultades mágicas. Proyectado en el centro del mito, su muerte es necesaria para purificar al pueblo del maleficio de la luna. Su desaparición está precedida de un período de libertinaje general: sapos y chivos abandonan toda restricción social y todos los delitos pueden cometerse impunemente. Esta fase necesaria del mito, revelada en la obra a través de la guerra entre sapos y chivos y del carnaval, como exponentes de la relajación extraordinaria de todas las reglas normales de conductas, explicable en la limpieza de los males que le siguen. El carnaval, fiesta mestiza en la que fuegos artificiales, peleas de gallos, juegos de todo tipo, diversión y religión se mezclan en un todo transculturado, en el que una procesión aparentemente católica, es en realidad una pompa religiosa de los sapos Efo Bacará contra la que se yergue la procesión de San Lázaro, pero la de un San Lázaro Vivo, representado en la persona de Jesús, el peluquero, aquel que recibió el aliento del santo y escuchó el susurro de una voz que le decía «Lázaro levántate y anda». Unidad sincrética y oposición representa este carnaval que engendra una nueva reyerta entre sapos y chivos. En el plano mítico, Atilano es el salvador. Lucha contra las armas que el mito le proporciona, por ello resucita en la piel de una anguila, que permite al brujo fabricar una poción que cura la esterilidad y el reumatismo, las hinchazones de las piernas. La narración se

[69]







centra en la creencia mágica de la comunidad, unida primero por el misterio y separada después por la violencia, estructurada a propósito, no alrededor de la cacería humana, sino de la religión católica para negarla con la creencia popular.

Los acontecimientos inverosímiles encajan en las circunstancias cotidianas, el fusilamiento de Atilano por comunista restablece el orden y revela cómo la corrupción política ha penetrado en los cultos sincréticos. Lo maravilloso está profundamente arraigado en la realidad, Atilano es un árbol, pero un árbol comunista, “Un agitador rojo de los más peligrosos, que aspiraba a derribar el gobierno republicano para sustituirlo para una dictadura bolchevique...” (Carpentier: 237). Atilano igual que Menegildo Cué, convertidos en héroes míticos, logran con la muerte una renovación, renace su esencia, el mito restaura el presente bajo condiciones nuevas y distintas.

Dentro de esa complejidad existencial, ¿quién es entonces Atilano y cuáles son las fuerzas invisibles que lo protegen, y que sin embargo no han evitado su fin trágico? Atilano es el hombre que, marginado por su condición de clase y su raza, necesita ser reconocido por la sociedad, y que atrapado por la fatalidad, sucumbe. Las fuerzas protectoras representadas por los sapos de *Efó Bacará* actúan como elementos cohesionadores que al mismo tiempo que lo protegen, engendran violencia y destrucción. El fatal desenlace actúa como nivelador radical que permite el recorrido de un nuevo ciclo.

Advierte Carpentier las diferentes posibilidades de vida y existencia humana en un eterno retornar a los comienzos –una de las fórmulas básicas del mito– como búsqueda dialéctica de lo constante y lo cambiante. Lo constante es esencia (la existencia mítica de Atilano, la lucha de Menegildo por sobrevivir), pero ella no es inalterable ni es óptica, como lo presenta el existencialismo. Cambia la vida y con ella el propio hombre al asumir nuevas tareas, Carpentier conforma el destino trágico de hombre inmerso en la historia, percibida con sentido optimista porque en esa perenne dialéctica, advierte, que una vida se acaba (círculo cerrado), pero la vida es una espiral (círculo abierto).

Para Novás Calvo el destino está ineluctablemente concebido. La presencia de la desdicha del mundo es indiscutible. Los hombres de su cuento “El Otro Cayo”, cruelmente tratados como

[70]





esclavos, sienten sobre sí la perennidad de su estado. Desde las primeras páginas encontramos la atmósfera cargada de tempestad bajo la opresión que gravita sobre todos los hombres — blancos y negros —, que se apresan en diferentes expresiones como “No habrá vuelta”, “Hemos estado siempre”, “noche sin fondo”, “lugar vacío del mundo”. El lector se halla de pronto ante la maldición del destino suspendido en el aire que amenaza con su fuerza irresistible, hasta la destrucción final.

Las fuerzas demoníacas advierten su presencia en las mágicas visiones de los negros, en las descripciones enigmáticas del personaje narrador, pero en todo caso, tienen su caudal objetivo en las circunstancias injustas que rodean a estos hombres, en los que priman violencia y explotación. A diferencia de Carpentier, no percibe la posibilidad del cambio, sus personajes tienen un destino que proviene de la caída fatal del ser humano. En esa ambivalencia entre el esfuerzo hombre y la vida miserable que vive, se define el destino trágico del hombre. El ciclón — elemento casual en este relato — precipita la rebelión, pero arrasa también con todos los hombres del cayo. Solo queda la soledad del mar y dos figuras desesperadas sobre un barril, con la única finalidad de transmitir la historia como únicos sobrevivientes de tan funestos hechos.

Lo trágico se revela también en su cuento “En las afueras”, lo maravilloso se expresa en la atmósfera misma del solar, lugar maldito, revelador de la mediocridad de las relaciones humanas. El destino trágico de Garrida la convierte en heroína mítica. El casarse con un negro y tener un hijo blanco, constituye un delito que afecta a todos los habitantes del solar por eso: “Encerrada en su cuarto Garrida hacía cosas de negros. cosas que le habían transmitido la palabra y la música y los movimientos de los negros y de las cuales estaba preñada (Novás, 1946:182) para redimirse y liberarse de la mancha impura que infecta a todos por igual. Pero como Garrida ha ido contra sí misma — al unirse con un negro — cada nuevo paso que emprende en la búsqueda de la fraternidad negada cerrará más la red que se tiende en su torno. Incapaz de sobreponerse a su propia amargura, repudiada por los blancos y odiada por los negros no logra su propósito. Su derrota individual deviene colectiva y evidencia la incompreensión y el pesimismo de Novás Calvo en lo que concierne a nuestro mestizaje etno-cultural. La unión de Garrida con el ne-

[71]



gro del matadero, como el amor de la negra Rita por un blanco constituyen una perversidad porque, como ya había avizorado en su novela *El Negrero*, la mezcla de las razas conduce al aumento de la miseria social. El color de la piel de Garrida impide sus relaciones con los habitantes del solar porque: “Esa blanca es como la muerte blanca en la casa de los negros, y todo lo que caiga sobre nosotros será maldición de los dioses blancos”. (1946:181).

Tanto los personajes de “El Otro Cayo” como Garrida (“En las Afueras”) proyectan por una parte la fatalidad del destino del hombre inmerso en una vida miserable que lo atrapa sin posibilidades de escape, pero por otra transmiten la incompreensión existente entre negros y blancos. Los hombres de “El Otro Cayo” gestan una insurrección concebida desde dos puntos de vista diferentes: el del blanco y el del negro. Garrida no logra la comunicación humana porque se ha rebelado contra el color de su piel. Esta visión del autor limita su apreciación en cuanto a la participación del hombre en la historia y lo aleja de una valoración integral de nuestra identidad nacional, porque aunque la agonía que vive el hombre está enmarcada en la realidad cubana, falta el reconocimiento a nuestros valores espirituales que existen y funcionan ideológicamente como parte de la cultura y la sensibilidad del pueblo, capaces de imponerse en la transformación de la realidad y proyectarse hacia la misma. Esto le impide a Novás Calvo atrapar la verdadera esencia del mestizaje criollo. Considera la sensibilidad creadora de los negros como un bloque cultural homogéneo, no intercambiable, pues no percibe que: “La herencia africana después de una larga cohabitación con elementos culturales provenientes de diversos países de Europa, —Francia, Inglaterra, España, Holanda— sumergida en realidades diferentes ha dado lugar a formaciones síquicas, a particularidades sociológicas, a estados de conciencia distintos tanto de África como de Europa y que no se diferencian entre ellos” (Depestre, 1969:65).

Lino Novás Calvo ve al negro desde la perspectiva de los blancos, por eso sus cuentos ofrecerán al lector una visión sobrenatural de los hombres negros, como criaturas con poderes por encima de los demás, lejanas, distantes, sin que advierta la mezcla de las diferentes culturas que han dado lugar a la nuestra, y por esas mismas razones hace concesiones a las supersticiones y

[72]





apreciaciones falsas sobre el ñañiguismo. Para este autor, el negro posee el don del símbolo, de la imagen, que la razón intuitiva de la música —solo comprensible para los negros— actúa como línea recuperativa de la libertad perdida. Para los hombres de “El Otro Cayo” meterse en aquella música era salirse de la realidad de afuera y vivir sin tiempo (1959:19). Es la música lo que define lo negro de Pombo (“En las Afueras”) porque si nadie veía lo negro que había en él, era debido a “que su sentido se expresa en música, en el cuero del bongó (1946:175). Los cuentos analizados reflejan el animismo, la magia, las premoniciones que forman parte de las creencias del pueblo, pero como elementos solo posibles en los negros, no comprensibles para los blancos, porque desde la visión del autor constituyen aspectos transplantados, fuerzas telúricas saturadas de teogonía que penetran al blanco, pero no forma parte de sus creencias sino que dejan en él una atmósfera de terror, de miedo a lo desconocido.

Muy diferente es la visión del negro en Carpentier, que ya en *Ecue Yamba O* y en «Historia de Lunas», perfila su lugar en la identidad nacional, y expone en imágenes artísticas los valores de una riquísima cultura. Así el mundo mágico, mítico, que reflejan ambos relatos trasmite —al receptor— el carácter maravilloso de la realidad. De manera que se apropia de la identidad nacional al captar la huella de África y de Europa en el conjunto de percepciones, de reflejos, de representaciones, de formas específicas de alienación, de ritmos y de danzas que traducen nuestra sensibilidad y nuestra vida síquica, como el resultado de un largo proceso de mestizaje y de sincretismo cultural. En *Ecue Yamba O* la fiesta de la casa de los Cué presidida por el son y la rumba, refleja la simbiosis de ritmos e instrumentos que han dado lugar a sonoridades nuevas, específicamente cubanas y, en ese mismo sentido, los lectores pueden apreciar el sincretismo de equivalencias que se produce entre los complejos yoruba, bantú y católico.

En «Historia de Lunas» el receptor se percató del animismo y aprecia la aprehensión de la propia naturaleza por los negros, como medio de expresión de las fuerzas de los dioses, en el proceso de identificación telúrica con la naturaleza. La narración traslada al lector hacia una atmósfera mágica, pletórica de religión y leyenda, reveladora de la realidad cubana mestiza y

[73]



transculturada. Desde esa perspectiva asume el modo de pensar de las capas más humildes y explotadas del pueblo.

Tanto *Ecue Yamba O* como *Historia de Lunas* constituyen relatos portadores de imágenes en los que se reconoce el individuo y la sociedad, en ellos el autor ha sabido apresar las múltiples interacciones de corrientes culturales, valorando acertadamente los aportes africanos en la conformación de la propia cultura. De manera que el problema de la identidad no es visto por Carpentier estáticamente, sino presentado dentro de un doble marco: uno nacional particular y otro universal, referido a la sociedad cubana que revela “una circunstancia antillana y caribeña en que viven masas negras de situación similar, a pesar de las diferencias culturales, étnicas y políticas azuzadas en su propio beneficio por las clases dominantes. Una situación similar que es de miseria, explotación, enajenación. Pero al mismo tiempo de búsqueda como de un refugio, y de especificidad cultural entre otras cosas, en prácticas religiosas mágicas o en comportamiento supersticioso” (Melon, 1984-1985). Tanto Lino Novás Calvo como Alejo Carpentier relatan las peripecias vitales de personajes del pueblo, en el que necesariamente aflora el negro, sus creencias mágicas, sus concepciones cosmogónicas y su fe. Intentan definir y atrapar el mundo en que viven y buscan entender su identidad y su realidad.

En esa búsqueda a Lino Novás Calvo se le escapa la verdadera imagen de nuestro continente, que le resulta inasible y resbaladizo, porque no valora el mestizaje ni legitima lo híbrido de nuestra nacionalidad.

Alejo Carpentier, en cambio, se apropia de nuestras raíces, exalta los valores espirituales del hombre negro y su cultura, y aprecia la amalgama etno-cultural que conforma nuestra nación y nuestro continente.

### **Bibliografía**

- Carpentier, Alejo (1983): *Obras Completas*, Siglo XXI, México.  
\_\_\_\_\_ (1980): *Razón de Ser*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.  
\_\_\_\_\_ (1974): *Tientos y Diferencias*, Ediciones Unión, La Habana.

[74]





- \_\_\_\_\_ (1977): *Ecue Yamba O*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Depestre, René (1969): "Problemas de la identidad del hombre negro en la literatura antillana," *Casa de las Américas* (53), marzo- abril.
- Fernández de Castro, José Antonio (1943): *Tema negro en las letras de Cuba*, Mirador, La Habana.
- Franco, José Luciano (1975): *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- García Montiel, Emilio (1987): "La noche de Lino Novás Calvo",m *El Caimán Barbudo* 21-24, diciembre.
- Kulin, Katalin (1987): *En busca de un presente infinito*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- Melon, Alfred (1984-1985): "En torno a la circunstancia cubana y la circunstancia caribeña," *Imán*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Novás Calvo, Lino (1942): "En las Afueras", *La Luna Nona y otros cuentos*, Editorial Nuevo Romance, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1959): *Cayo Cana*, Editorial Nuevo Mundo, División de la Cruzada Latinoamericana de Difusión Cultural, México.

[75]